

Tras el velo
de las apariencias:
*Tajimara y otros
cuentos eróticos*
de Juan García Ponce

Gerson Vanegas

JUAN GARCÍA PONCE (1932-2003), no hace falta decirlo, es uno de los mayores escritores que ha dado México en los últimos cincuenta años. Esta afirmación tiene validez no sólo en cuanto al número de obras que dio a la luz pública su genio creador (se contabilizan cerca de sesenta en materias como la crítica literaria, la crítica de arte, la narrativa, el teatro, etc.), sino en la variedad de temas que trató en las mismas (la soledad, la incomunicación, la muerte, entre otros), entre los que merece un lugar aparte, sin duda, el erotismo. Con motivo de los ochenta años de su nacimiento, es de suponer que en México y en otros países no tarden en escribir artículos sobre su obra, organizar cátedras universitarias y congresos en su nombre, y hasta se propongan nuevas revisiones tanto de su obra crítica y creativa, como es común en este tipo de ocasiones. Pues bien, esta reseña no es la excepción.

En octubre de 2010, Ediciones Era publicó una selección de cuentos del escritor yucateco, llamada *Tajimara y otros cuentos eróticos*. Este libro reúne ocho textos ya publicados en los cinco volúmenes de este género escritos





Fotografías: Alejandro Arteaga

por García Ponce: *Imagen Primera* y *La noche* (1963), *Encuentros* (1972), *Figuraciones* (1982) y *Cinco mujeres* (1995). La selección viene acompañada por un epílogo del autor de *Viaje al corazón del Yucatán* (1998), el escritor y ensayista Hernán Lara Zavala (1946). La mayoría de los cuentos seleccionados tienen como escenario la ciudad, detalle que no pasa inadvertido si pensamos en las transformaciones tanto económicas como sociales que vivió México, y en especial su capital, después de la década de los años cuarenta, cambios que influyeron en la literatura producida en el país en ese entonces y que produjeron una ruptura generacional con temáticas y estilos narrativos anteriores y que aún hoy genera interés en investigadores y público en general.

Sin embargo, lo que sobresale en estos textos es —sin importar si están escritos en primera o tercera persona— su carácter confesional, casi autobiográfico, en los que a pesar de cumplir con las normas establecidas para el género del cuento, García Ponce les da un acento particular a las palabras de los personajes de sus historias, diálogos que buscan no caer en el vacío o en la supuesta futilidad de la conversación diaria, que apuestan por ofrecer nuevos puntos de vista a la narración mediante el desvelamiento de las dudas y reacciones de esos personajes, mostrándoles al lector el drama que éstos viven, procedimiento que el autor parece haber heredado de sus estudios de arte dramático en la UNAM a finales de la década de los cincuenta.

Los espacios de los cuentos de García Ponce son el escenario de historias en donde temáticas como la soledad, el desamor, el incesto, la locura y el erotismo encuentran terreno para desarrollarse, para expandirse y cuestionar el orden establecido por medio de una mirada a esa realidad desconocida hasta el momento por parte de sus protagonistas, mirada irónica pero necesaria, que nos demuestra no sólo la versatilidad de García Ponce como escritor, sino el avance de su proceso formativo como narrador y las motivaciones que sostienen su obra literaria, plagada hasta sus últimos días de influencias como las de Borges, Mann, Pavese, Musil y Klossowski, o de las obras de algunos pintores como Klee, Picasso, Rufino Tamayo, Chagall, Van Gogh, entre otros.

En los textos seleccionados por Lara Zavala para esta edición, hay dos aspectos que sobresalen por encima de los demás o de los ya men-



Juan García Ponce
Tajimara y otros cuentos eróticos
 Selección y epílogo
 de Hernán Lara Zavala
 México, Ediciones Era
 2010, 208 pp.

cionados, ambos se articulan para evidenciar no sólo el paso del tiempo sino el sufrimiento, la angustia de saber que para mantener ese pasado ya perdido se hace necesario persistir en la búsqueda de ese otro, en el sentido y la importancia de su posesión: la otredad y el deseo. Ejemplo claro de esto son las parejas de “Imagen primera” y “Tajimara”, que además de ser las protagonistas de los relatos, son hermanos. En éstos, la identidad y el amor son una promesa de búsqueda, la posibilidad de una redención soñada pero imposible. Junto al testigo-narrador del tercer relato, un “mirón” que observa desde su apartamento lo que ocurre en el vecino, se saben parte de un simulacro de vida que no se dirige hacia ninguna parte.

Los protagonistas de estos relatos son conscientes de su desgano, de su anomia, pues conocen el resultado que dicho proceso les traerá: tristeza, dolor, incompreensión, decepción, locura. Son personas que no se esfuerzan por pertenecer a un grupo social definido, que viven una marginalidad interior raramente expresada, que poco les importa recrear una etapa superada de sus vidas, pues un improbable interés en semejante empresa sólo les conduciría a una malograda versión de lo que sus relaciones con los demás pueden llegar a ser o que por defecto son.

Pero no olvidemos que el centro o núcleo de sus historias, y por ende de su obra, es la pareja y su materia, lo que ésta, por medio de sus palabras y actos nos revela o comunica. Los personajes de cuentos como “El gato”, —probablemente el más famoso de todos los escritos por su autor—, “Envío”, “El rito”, “Un día en la vida de Julia” y “Enigma”, comparten una característica en común: el paso de una existencia llena de rutina y tedio a un estado de gracia que los invita a evadirse de esa realidad, a huir, a ausentarse de ella, al menos momentáneamente, por medio del deseo.

Presentada, la ausencia se instala, como especie de “imagen primera”, entre los personajes y configura el rumbo que éstos tomarán en el desenlace de la historia, además de marcar sus vidas con el anonimato o la desaparición como constantes; una representación que, como ante un espejo, les devuelve la imagen de una fantasía que creían inexistente, y que son la mejor muestra de la maestría con que están elaborados estos cuentos que hacen parte de la obra del mayor escritor de literatura erótica que ha tenido México en los últimos cincuenta años. ▀